

Las sagradas páginas nos repiten con frecuencia, que evitemos los peligros. Las caídas estrepitosas de Sanson, de David, de Salomon, etc...; como también el triunfo de José y de otros, que huyeron del peligro, nos demuestra cuanto hay que temer de ellos. Estos peligros son principalmente la ociosidad, las compañías perversas, los libros amorosos, el baile, los cortejos, etc.

DIVISIONES.

CASTIDAD.—Para ser casto delante de Dios, es preciso serlo en el espíritu y en el cuerpo.

Para ser casto delante de los hombres, conviene ser modestos en nuestro exterior.

CASTIDAD.—Por esta virtud, triunfan de la concupiscencia los que están unidos con el vínculo del matrimonio.

Los dos sexos deben ser émulos en la práctica de dicha virtud.

PASAGES DE LA SAGRADA ESCRITURA.

Confortatum est cor tuum, eo quod castitatem amaveris, et post virum tuum alterum nescieris, ideo eris benedicta in æternum. JUDITH. XV, 11.

Pepigi fœdus cum oculis meis, ut ne cogitarem quidem de virgine. JOB. XXXI, 1.

Qui diligit cordis munditiam, habebit amicum regem. PROV. XXII, 11.

Incoinquinata, quæ nescivit thorum in delicto, habebit fructum in respectione animarum sanctarum. SAP. III, 15.

O quam pulchra est casta generatio cum claritate! immortalis

Has tenido un corazón constante, porque has amado la castidad, y no has conocido á otro varón que á tu difunto marido, por esto mismo serás bendita para siempre.

Desde jóven hice pacto con mis ojos de no mirar, ni siquiera pensar, con mal fin, en una virgen.

Quien ama la candidez de corazón, gozará la amistad del rey.

La mujer sin mancilla, que ha conservado immaculado su lecho, recibirá la recompensa de su castidad, cuando Dios visitará á las almas santas.

¡Oh cuán bella es la generacion casta con esclarecida virtud! In-

est enim memoria illius; quoniam apud Deum nota est, et apud homines. SAP. IV, 1.

Incorruptio facit esse proximum Deo. SAP. VI, 20.

Scivi quoniam aliter non possem esse continens, nisi Deus det. SAP. VIII, 21.

Averte faciem tuam à muliere compta, et ne circumspicias speciem alienam. ECCLI. IX, 8.

Virginem ne conspicias, ne forte scandalizeris in decore illius. ECCLI. IX, 5.

Ne respicias in mulieris speciem, et ne concupiscas mulierem in specie. ECCLI. XXV, 28.

Omnis ponderatio non est digna continentis animæ. ECCLI. XXVI, 20.

Beati mundo corde, quoniam ipsi Deum videbunt. MATTH. V, 8.

In resurrectione neque nubent, neque nubentur, sed erunt sicut angeli Dei in celo. MATTH. XXII, 30.

Dico autem non nuptis et viduis: bonum est illis si sic permaneant, sicut et ego. I. CORINT. VII, 8.

Habemus thesaurum istum in vasis fictilibus. II. COR. IV, 7.

Fornicatio et omnis immunditia nec nominetur in vobis, sicut decet sanctos. EPHES. V, 3.

mortal es su memoria, y en honor delante de Dios y de los hombres.

La perfecta pureza une con Dios.

Llegué á entender que no podría ser continente, si Dios no me lo otorgaba.

Aparta tus ojos de la mujer lujosamente ataviada, y no mires estudiosamente una hermosura ajena.

No pongas tus ojos en la doncella, para que su belleza no sea ocasion de tu ruina.

No mires solo el buen parecer ó hermosura de la mujer, ni de la mujer te enamores por su belleza.

No hay cosa de tanto valor que pueda equivaler á una alma casta.

Bienaventurados los que tienen puro su corazón, porque ellos verán á Dios.

Después de la resurreccion, ni los hombres tomarán mujeres, ni las mujeres tomarán marido, sino que serán como ángeles de Dios en el cielo.

Pero si que digo á las personas no casadas y viudas: bueno les es si así permanecen, como también permanezco yo.

Más este tesoro le llevamos en vasos de barro frágil y quebradizo.

La fornicacion y toda especie de impureza, ni aun se nombre entre vosotros, como corresponde á quienes Dios ha hecho santos.

Hæc est voluntas Dei, sanctificatio vestra, ut abstineatis vos à fornicatione, et sciat unusquisque vestrum vas suum possidere in sanctificatione, et honore. I. THESAL. IV, 5.

Esta es la voluntad de Dios, á saber, vuestra santificación: que os abstengais de la fornicacion, que sepa cada uno de vosotros usar del propio cuerpo, santa y honestamente.

FIGURAS DE LA SAGRADA ESCRITURA.

En todo el antiguo Testamento no hay ejemplo más grande de castidad, que el que nos presenta el patriarca y salvador del Egipto, José. Odiado de sus hermanos por haberlos acusado de un crimen nefando, como opinan muchos sagrados expositores, y vendido por los mismos á unos mercaderes extranjeros, vióse solicitado asidua y eficazmente por su señora. ¡Ah! ¡cuántos hubieran sucumbido colocados en la posicion de José, esclavo, jóven, desamparado, atraído con halagos, promesas, amenazas y castigos! Más el santo jóven, antes que faltar á la ley de Dios, prefirió arrostrar las venganzas de una mujer desairada y furiosa, y hasta dejó su capa en manos de su perseguidora, para evitar, dice S. Gregorio Niceno, que aquella ropa, tocada por manos obscenas, comunicase á su corazon la llama de la lujuria. (GEN. XXXIX.)

No fueron tantas las pruebas á que Job, modelo insigne de paciencia, vió expuesta su castidad; no obstante, su vigilancia en apartar la vista de los objetos peligrosos, manifiesta su fidelidad, la pureza de su corazon, y el gran aprecio que hacia de esta hermosa virtud: *Pepigi fœdus cum oculis meis, ut ne cogitarem quidem de virgine.* (JOB. XXXI.)

No es ménos admirable la castidad de Susana. Grande hubo de ser, en efecto, el amor que tuvo esta heroína á tan preclara virtud, cuando prefirió morir pública é infamemente en la opinion de los hombres, antes que manchar su pureza con un crimen secreto, visible tan solo á los ojos de Dios: *Melius est, contestó á aquellos viejos lujuriosos, mihi absque opere incidere in manus vestras, quam peccare in conspectu Domini.* (DANIEL XIII, 25.)

Si consultamos las grandes maravillas que obró Dios en el antiguo pueblo de Israel, veremos que las obró casi siempre por medio de las almas castas. La castidad fué la virtud que más fortaleció á Judith, para obtener la victoria contra Holofernes: *Confortatum est cor tuum*, le dijo el pontífice, *eo quod castitatem amaveris.* (JUDITH. XV.) Sansón, miéntras casto, es el terror de los filisteos; apenas entre-

gado á los amores lascivos, es el oprobio de los mismos. Salomon, miéntras guarda la castidad, es el rey más sábio del mundo, el más poderoso y amado de sus vasallos; pero desde el momento que se entrega á la lujuria, es estúpido, cruel, y aborrecido de su pueblo.

Omitimos hablar aquí de la perfectísima castidad de Jesucristo, y de su santísima madre Maria, modelos acabados de pureza, á quienes debemos imitar.

SENTENCIAS DE LOS SANTOS PADRES.

Eas, quæ in virginitate degunt, in pretio habete veluti Christi sacerdotes: viduas in pudicitia permanentes, ut altare Dei. S. IGNATIUS M. EP. AD TARSENS 7 ET 9.

Apreciad á las que viven en la virginidad como á los sacerdotes de Cristo, y á las viudas que guardan continencia como altares de Dios vivo.

Circumduc vallum verecundiæ, murum sexui tuo strue, qui nec tuos emittat oculos, nec admittat alienos. TERTULL. LIBR. DE VELAND. VIRGIN.

Pon á tu alrededor el vallado de la honestidad, levanta á tu sexo un muro, que te impida ver y ser visto de los otros.

Pudicitia christianæ satis non est esse purum et videri; tanta enim debet esse plenitudo ejus, ut emanet ab anima ad habitum, et eructet à conscientia in superficiem. ID. LIB. II DE CULT. FOEMIN.

No basta á la castidad cristiana el ser y parecer puro; sino que ha de ser tal la plenitud de esta pureza, que del alma se comunique al semblante, del interior al exterior.

Facilius est pro castitate, quam cum castitate mori. ID. LIB. DE PUDICIT.

Es más fácil dar la vida por la castidad, que morir con ella.

Pudicitia est honor corporum, ornamentum morum, vinculum pudoris, fons castitatis, pax domus, concordia caput. S. CYPRIAN. DE BONO DISCIPL. ET PUDICIT.

La castidad honra los cuerpos, adorna las costumbres, es el freno del pudor, el origen de la pureza, la paz de las familias, y la primera condicion de la concordia.

Beata ipsa et beatos efficiens (castitas), apud quoscumque habitare dignatur. ID. IB.

La castidad, dichosa en sí misma, y que hace dichosos á los que la guardan, se deja poseer de cuantos la desean.

Felix conscientia, et beata virginitas, in cujus corde nullus alterius amor, quam ipsius Christi incenditur. S. HIERON. IN EPIST.

Castitas angelos facit; qui eam servavit, angelus est. S. AMBR. LIB. I DE VIRG.

Inter omnia certamina christianorum, duriora sunt praelia castitatis: nam ibi continua pugna, et rarior victoria. S. AUGUST. LIB. DE HONESTAT. MATRIM. CAP. II.

Per humilitatis custodiam servanda est munditia castitatis. S. GREGOR. LIB. XIX MORAL., CAP. 12.

Per Moysen luxuria perpetrata, per Christum authorem pudicitiae luxuria cogitata damnatur. ID. IN MORAL.

Castitas sine charitate, lampas sine oleo: subtrahe oleum, lampas non lucet; tolle charitatem, castitas non placet. S. BERN. IN EPIST.

Véase: VIRGINIDAD.

CASTIGOS: Véase: CALAMIDADES PÚBLICAS.

Dichosa la conciencia y feliz la virginidad, en cuyo corazon interior no arde otro amor, que el del mismo Jesucristo.

La castidad hace de los hombres ángeles; el que la guarda es un ángel.

Entre todos los combates que deben sostener los cristianos, los más terribles son los de la castidad; porque aquí la lucha es continua y muy rara la victoria.

Guardando la humildad, se conserva la pureza de la castidad.

Por la ley de Moisés se prohibe la lujuria de obra; más por la de Cristo, autor de la castidad, se prohiben hasta los pensamientos lujuriosos.

La castidad sin caridad, es una lámpara sin aceite: quitad el aceite, y la lámpara no arderá; quitad la caridad, y la castidad dejará de ser agradable.

CATECISMO.

Magister, quid faciendo vitam aeternam possidebo?

Maestro, ¿qué debo yo hacer para conseguir la vida eterna?

(Luc. x, 25.)

Por culpable que fuese la maliciosa intencion con que preguntó un doctor de la ley á Jesucristo, qué debia hacer para conseguir la vida eterna, con todo, no dejaba al mismo tiempo de enseñarnos, cuán loable es el deseo de instruirnos en los medios más útiles para alcanzarla. No debemos imitar la hipocresía de aquel sábio presumido; pero tenemos obligacion de enterarnos de lo que debemos practicar, para conseguir la felicidad eterna. Aquél le llamó maestro, y, sin embargo, no quiere pertenecer al número de sus discípulos: nosotros, empero, debemos reconocer su magisterio, sometiéndonos ciegamente á todo lo que nos diga. Aquél, dándole exteriormente el honor que le es debido, le despreciaba en su interior: nosotros debemos acompañar con la obediencia y docilidad interior el culto exterior que le tributamos. Aquél se jactaba de saber lo bastante, y aun más de lo bastante: nosotros debemos confesar en alta voz nuestra ignorancia. ¡Infeliz hipócrita el fariseo, que preguntaba lo que presumia saber, y en realidad ignoraba! ¡Felices los cristianos, que convencidos de que jamás saben demasiado lo que les importa para su salvacion, procuran con empeño instruirse bien! Más ¿quiénes son estos cristianos? ¿Quiénes son los que, conociendo la obligacion y la necesidad que tienen de saber lo que deben practicar para conseguir la vida eterna, procuran instruirse? Unos dicen: tenemos muchas ocupaciones; éste es el pretexto de los mundanos. Otros creen que ya saben bastante; ésta es la ilusion de los soberbios. ¡Infelices! ¿Qué excusa podreis alegar euando el Salvador os llame á juicio? ¿No somos erizados y redimidos para alcanzar la suma felicidad de ver á Dios? Y ¿cómo hemos de verle, si no le servimos en esta vida? Más ¿cómo hemos de servirle,